

LA EXTENSIÓN Y LAS POSIBILIDADES DE CAMBIO DE LAS NORMAS TÉCNICAS LOCALES

Albanesi R.¹, Rosenstein S.², Cittadini R.³

Recibido:10/01/01 Aceptado:30/08/01

RESUMEN

El presente trabajo se propone indagar en que medida la puesta en marcha de un proyecto de extensión para el área hortícola de Rosario (Provincia de Santa Fe, R. Argentina) ha modificado las normas técnicas locales y, como consecuencia, las prácticas y la adopción de nuevas tecnologías por parte de los productores.

En la localidad bajo estudio, las redes de diálogo se han caracterizado por la escasez de vínculos y por una producción local de conocimientos escasa y débil.

Puede afirmarse que el proyecto actuó modificando la morfología de la red local pero no aumentó la densidad y calidad de los vínculos y la capacidad de iniciativa para todos los miembros. Más bien, favoreció la construcción de un subgrupo destacado, más cercano a la visión técnica. El intercambio aumenta entre ellos pero no con el resto. La ausencia de puentes entre subgrupos permitiría pensar que los lazos de la red de diálogo seguirán siendo débiles.

PALABRAS CLAVE: cambio social, difusión tecnológica, normas de trabajo, red de diálogo,

SUMMARY

THE EXTENSION AND THE POSSIBILITIES OF CHANGE FOR THE LOCAL TECHNICAL NORMS

This paper proposes to investigate the level of adoption of the new technologies by horticulturists in the region of Rosario (Santa Fe, Rep. Argentina), and the modification of the local technical norms and the consequences of the practices by these farmers, involved in an extension project.

In the locality in question, the networks of dialogue are characterized by weak links and a limited production of local knowledge.

The results of the investigation show that the morphology of the local networks were modified by the extension project, however, the density and quality of the links and capacity of the group members did not increase. In effect, the project favoured the formation of a differentiated sub-committee by horticulturists who had a vision closer to the extension agents. This facilitated an increase in the exchange of ideas within this group but not with the rest of the farmers sub-groups. The absence of bridges between these sub-groups would lead to suppose that the links in the network dialogue will continue to be weak.

KEY WORDS: social change, technical difusión, working norms, dialogue network.

¹ Docente (Jefe de Trabajos Prácticos) e investigadora de la Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad Nacional de Rosario. Zona Rural 2123. Zavalla. Rep. Argentina. Email: ralbanes@sede.unr.edu.ar

² Docente (Prof. Adjunto) e investigadora de la Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad Nacional de Rosario. Zona Rural. 2123 Zavalla. Rep. Argentina. Email: srosens@ciudad.com.ar

³ Investigador del Área Economía y Sociología Rural. Estación Experimental Agropecuaria Balcarce. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. CC 276. 7620 Balcarce. Rep. Argentina. Email: rcittadini@balcarce.inta.gov.ar

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone indagar el impacto de un proyecto de extensión, el “Programa de Reversión Tecnológica”, implementado para el cinturón hortícola de Rosario, a partir del año 1994. Interesa conocer en que medida la puesta en marcha del mismo ha modificado las normas técnicas locales y como consecuencia las prácticas y la adopción de nuevas tecnologías por parte de los productores.

La localidad bajo estudio, Soldini, forma parte del cinturón verde de la ciudad de Rosario (sur de la Provincia de Santa Fe, Región Pampeana, Rep. Argentina), una de las más pobladas y de mayor importancia económica de la República Argentina.

Desde 1860 en adelante, con la incorporación de Argentina al mercado internacional, la región se construye como hegemónica dentro de la economía del país, en tanto reúne las condiciones ecológicas, económicas, sociales y políticas como para abastecer la creciente demanda de materias primas y alimentos por parte de los países “fábrica”. Tanto es así que, aún a pesar de los vaivenes ocurridos en estos 140 años, sigue siendo, en la actualidad, la principal productora de bienes exportables, la principal productora de alimentos básicos para la población y la que aporta la mayor parte de los recursos fiscales. La producción de hortalizas, concentrada en los alrededores de Rosario data también de mediados del siglo pasado, coincidentemente con el surgimiento y rápido crecimiento de esta ciudad portuaria que, al situarse sobre la margen derecha del río Paraná, ha estado históricamente ligada a la exportación de cereales y oleaginosas. Pero, a diferencia de éstos últimos productos, las hortalizas se han destinado al abastecimiento del mercado interno.

A pesar de su antigüedad y del importante mercado donde vuelca su producción, el área atraviesa una situación crítica motivada por la contracción de la demanda, a partir de los sucesivos planes de ajuste económico implementados desde mediados de los años 70 en adelante y la ampliación de la oferta proveniente de la incorporación de nuevas zonas a la producción. Las razones que explican esta crisis son numerosas, algunas de índole estrictamente exógeno, como el achicamiento del mercado interno provocado por la caída del salario real de la población urbana y el aumento de la tasa de desocupación, pero otras, como la escasa modernización, responden a la combinación de factores externos e internos. Entre los primeros, adquiere especial relevancia la ausencia de campañas de difusión de tecnologías por parte de las instituciones públicas hasta el año 1994 y, entre los segundos, las características que adquiere la producción de normas técnicas

al interior del grupo local de productores, íntimamente vinculada a la ausencia o escasez de demanda por parte de los mismos.

El mismo modelo tecnológico difundido para la agricultura extensiva a partir de la década del 60 fue parcialmente adoptado en la horticultura. En las últimas décadas, se introdujeron innovaciones tales como la mecanización de algunas labores, la incorporación de semillas mejoradas y de agroquímicos, incorporación de nuevos sistemas de riego y la utilización del plástico para producción bajo cubierta (BENENCIA, R., y col., 1992). Este último constituye, sin duda, un “hito tecnológico” (OBSCHATKO, E., 1988) de singular importancia, determinante del futuro de la producción hortícola.

Pero, a diferencia de la agricultura extensiva, el sector hortícola no fue objeto de campañas activas de difusión de tecnologías por parte de los organismos oficiales. Tal es así que, para el Sur de Santa Fe, la única Estación Experimental de INTA especializada en esta producción es la ubicada en la localidad de San Pedro, provincia de Buenos Aires y su influencia en el área es muy débil. De las agencias de extensión rural situadas en la zona, la de Arroyo Seco (en el corazón del cordón hortícola rosarino) se ha abocado tradicionalmente a cultivos extensivos como soja y a hortalizas extensivos como papa, arveja y lenteja. Tampoco el accionar del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Provincia de Santa Fe ni de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario pudo plasmarse en proyectos concretos de extensión.

Fueron los ingenieros agrónomos responsables de la venta de insumos quienes llevaron adelante la principal oferta tecnológica local. Obviamente, en relación al objetivo de sus empresas, la difusión del uso de insumos constituye la innovación más difundida.

Este panorama se vio profundamente modificado cuando, en el año 1993, se implementó a nivel nacional “Cambio Rural”. Se trata de un programa de extensión rural destinado a pequeños y medianos productores familiares capitalizados que propicia la reversión tecnológica como alternativa para superar la crisis económica por la que atraviesan. Lo novedoso del programa es que por primera vez se reconoce que el sector no es homogéneo, que existen problemáticas diferenciales según tipos de productores. Por lo tanto, no propone como metodología la transferencia tecnológica lineal sino que tiene en cuenta las temáticas planteadas por los propios involucrados organizados en grupos y coordinados por un técnico.

Es en este contexto que el presente trabajo analiza el problema de la adopción de tecnologías modernas, como producto de la relación que se establece entre la actividad institucional pública y privada de difusión de tecnologías

y la propia capacidad de los grupos locales para modificar su forma de ver las cosas y por lo tanto, sus prácticas.

En este sentido, nos preguntamos: ¿el Programa de Reconversión Tecnológica en cuestión ha logrado modificar las formas de actuar de los productores?, ¿es condición suficiente proponer un criterio técnico externo al grupo para que esta modificación se produzca o, por el contrario, el nuevo criterio debe ser un hecho producido por el propio grupo?, ¿que condiciones favorecen o desfavorecen la producción de nuevas normas de trabajo locales?

Una propuesta de modernización

A fines del año 1994, un grupo conformado por diferentes instituciones locales: la Universidad, el Ministerio, INTA, uno de los Mercados de Productores y la Asociación de Quinteros y Consignatarios de la Zona de Rosario (AQUICZOR) organizan y ponen en marcha el "Proyecto hortícola de Rosario. Reconversión tecnológica y operativa". El objetivo de este proyecto consiste en promover el cambio tecnológico a partir de las siguientes herramientas: a) dictado de cursos, jornadas, charlas, reuniones de campo, visitas a otras zonas de producción, a productores, técnicos y operarios, b) asistencia técnica directa a campo a cinco grupos de productores (55 en total) con una frecuencia quincenal, realizando una reunión grupal mensualmente y c) Módulo Demostrativo de nuevas tecnologías hortícolas inserto en el campo de un productor...." Se procura "la demostración de nuevas tecnologías productivas (invernaderos con diferentes grados de inversión) riegos localizados, almacigueros" (FERRATO, J. y col., 1997).

Se parte del supuesto que el cambio tecnológico tenderá a: "...mejorar la crítica situación económica de la Comunidad Hortícola del Cinturón Verde de Rosario..." lo que aparece enunciado como objetivo central en un documento de marzo de 1997. En éste se explicitan también como objetivos específicos "capacitar a los productores y operarios hortícolas en el manejo de nuevas tecnologías y concientizarlos para el trabajo en conjunto" como así también la "...formación de grupos de productores que actuarán como 'punta de lanza' en la innovación tecnológica..." (INTA, UNR y otros, 1997).

La convocatoria a productores fue realizada en los Mercados Concentradores de Frutas y Hortalizas.

"Se largó el proyecto, había que formar grupos de Cambio Rural, entonces los citamos a todos en el mercado, sin conocerlos, y ellos mismos se unieron en grupos por afinidad, cercanía, zona..." (Ingeniero Agrónomo a cargo de un grupo).

Normas de trabajo locales : un sistema conceptual en permanente movimiento

En todo grupo o conjunto social, la posición de un individuo está definida por el conjunto de sus relaciones con los otros miembros del grupo, relaciones que generalmente se expresan en términos de redes. Esta visión de la sociedad en términos de configuración se opone a la visión común, "concéntrica", en la que los comportamientos individuales serían el mero efecto de la estructura económica y/o social. Hablamos de unidades sociales a la que sus miembros dan una forma, sus reglas, sus modelos de relaciones al interior de ella y con otras configuraciones. Entre configuraciones y entre miembros de una misma configuración existen posiciones sociales diferentes⁴ que se traducen en desiguales capacidades de iniciativa, de ejercer influencia y de presionar.

Esta visión permite considerar la producción de conocimiento en otros términos. En todo grupo social, el conocimiento que sus miembros ponen en práctica en sus actividades es una producción del propio grupo, resultado del intercambio cotidiano de informaciones, experiencias, etc., es decir, de la cooperación a nivel de las ideas, no siempre consciente ni intencional. Esta actividad se cumple en la cadena o flujos de diálogo, en la que, independientemente de su posición, todos participan juntos en la construcción de las normas, que son principios de acción en respuesta a una situación, para saber como orientarse, como comprender la realidad y actuar.

Las normas constituyen un límite y un recurso a la vez para las elecciones individuales, son percepciones dominantes acerca del qué y cómo hacer. En el sector que nos ocupa están implícitas en la organización productiva y laboral (elección de actividades productivas, de tipo de cultivos), en el uso de los recursos, en las posibles inversiones, en la adopción de tecnología por parte de los agentes. En tanto las normas de trabajo son principios para la acción consensuados localmente, ningún miembro puede ignorarlas puesto que ello implica el rechazo de sus pares, tomar distancia del diálogo cotidiano con quienes realizan las mismas actividades y arriesgar la posición en el grupo.

El sistema de normas vigente explicita las cosas posibles y no posibles para un grupo en un determinado momento pero ello no significa que todos actúen de la misma manera. En realidad, hablamos de un sistema de normas cambiante y múltiple, de un sistema de variantes que se

⁴ La posición en el espacio social está relacionada con la dotación de capital económico y cultural de cada agente, a su vez son estos capitales los que se reconvierten en capital social (densidad de relaciones) y simbólico (reconocerse y ser reconocido). Al respecto, ver la obra de BOURDIEU, P.

traduce en estrategias técnico-productivas diferentes. Lo que es percibido como posibilidad por algunos no lo es para otros : es el volumen y la estructura de los “capitales” incorporados en las trayectorias históricas de los agentes los que determinan que se puedan percibir y evaluar o no como posibles las oportunidades potenciales que se les ofrecen a todos.

Ahora bien ¿cómo se introduce una nueva variante ?, ¿que palabra tiene valor suficiente como para ser escuchada y reconocida dentro del grupo ? Poner en práctica o adoptar una nueva técnica, responder ante cambios de situación, implica toda una actividad reflexiva por parte del grupo para volver a construir el sentido. Ningún grupo social se somete a una norma exterior sin evaluarla previamente, transformarla y/o reelaborarla, lo que implica, necesariamente, una actividad de reflexión que puede, por ejemplo, llevar a la adopción de sólo una técnica en particular dentro del paquete propuesto, de varias o de ninguna.

Pero, además, no todos los miembros tienen las mismas posibilidades de ejercer la influencia y la presión necesarias para que una nueva variante sea considerada. Esta capacidad de iniciativa puede estar reducida a unos pocos en grupos fuertemente jerarquizados, en general, a los de mayor poder económico y social o, por el contrario, incluir a un mayor número de miembros. Precisamente, “la ampliación de las posibilidades de tomar la palabra es la que engendra rápidamente una aceleración del flujo del diálogo y de la investigación colectiva y, por lo tanto, un movimiento de las posiciones dentro del grupo” (DARRE, J. P., 1996). Cuando sólo unos pocos tienen derecho a la palabra, no hay garantías que las variantes que pueden llevar a la práctica se difundan dentro del grupo. El resto las percibe como lógicas para ellos, dado que tienen los recursos y la información para correr riesgos, pero no como un camino posible para ellos. Se amplía así la brecha entre “innovadores” y “seguidores”, debilitándose aún más las posibilidades de diálogo.

Queda claro entonces que la capacidad de un grupo para renovar el sistema de normas depende fundamentalmente de las características de las redes de diálogo, es decir, de la densidad de los vínculos (por vecindad, por actividad similar, por lazos familiares, etc.) y de los intercambios que se establecen entre los miembros del grupo local. La identificación de estas redes facilita el conocimiento de los canales sociales donde la cultura técnica se crea y se transforma permanentemente, esto es, donde se forjan y modifican las normas locales.

Si la adopción de innovaciones es producto de la capacidad del grupo para responder a cambios de situación, de hecho, la simple difusión de nuevos conocimientos no la garantiza. ¿Cual sería el rol que le cabría al técnico o ase-

sor ? ¿Cómo se logra una instancia de cooperación entre éste y los productores cuando al ocupar posiciones diferentes y realizar distintas actividades, tienen maneras diferentes de construir la realidad, cuando falta un “sentido común” de las cosas ? Precisamente, lo que deben construir conjuntamente es un universo suficientemente común para poder “hablar de las mismas cosas”, y a partir de aquí los técnicos podrán ayudar a los productores a recrear sus formas de pensamiento para saber cómo aplicar una nueva técnica o cambiar su estrategia productiva por otra.

Tratando de comprender el sentido que los productores dan a los “problemas” que deben enfrentar, un agente externo puede contribuir a descubrir en el curso de los diálogos, los distintos matices de ese sentido y proponerlos para la reflexión y la investigación dentro del grupo.

Los productores hortícolas de la localidad

En esta localidad, la horticultura es la principal actividad productiva. Cuarenta y ocho productores comercializan periódicamente su producción en los dos mercados concentradores de la ciudad de Rosario (distante a unos 15 km.) y/o abastecen directamente a los principales supermercados zonales. El 55% de estas unidades realizan exclusivamente horticultura y el 45% restante combina con otras actividades, principalmente agricultura extensiva y en menor proporción ganadería, floricultura y/o fruticultura.

El total de superficie trabajada por unidad varía de 1,5 hasta 282 ha, lo que muestra la enorme dispersión que presenta la dotación de este recurso. En relación a la superficie exclusivamente hortícola, el 60% de las huertas son de una magnitud menor de 10 has, el 31% trabaja entre 10 y 20 ha de horticultura y el 9% restante entre 20 y 30 ha. Casi toda la tierra destinada a esta actividad es en propiedad, mientras que es común, dentro del grupo de productores que combina con agricultura extensiva, la toma de tierra en arrendamiento. Se explica esta situación por el hecho que la superficie dedicada a horticultura precisa de la inversión en un sistema de riego, erogación que no se está dispuesto hacer bajo tenencia precaria de la tierra.

Se trata de pequeñas y medianas explotaciones familiares. Pero la mano de obra familiar resulta, en la mayoría de los casos y según el tipo de cultivos que se realice, insuficiente. Por esta razón, la mediería ha sido, históricamente en el área de influencia de Rosario, de vital importancia en el desarrollo de la horticultura. En esta relación, el mediero aporta parte de los insumos y asume la responsabilidad del trabajo físico necesario para llevar adelante los cultivos, asegurándole al productor la presencia continua de trabajo a lo largo de todo el ciclo productivo, la asunción compartida de los gastos que de él deriven y de los ries-

gos propios de la producción y de la comercialización (ALBANESI, R., ROSENSTEIN, S., *et al.*, 1995).

La horticultura regional se realiza, generalmente, de manera diversificada. Así, en Soldini se encuentran establecimientos que realizan entre 15 y 20 cultivos al año, no obstante también pueden hallarse unidades especializadas en 2 ó 3 cultivos.

En cuanto a la comercialización, más del 50% de los productores entrega su producción en consignación. El consignatario puede ser tanto otro productor como un comerciante exclusivamente que se ocupa de ofrecer la mercadería en el mercado, tarea por la cual cobra una comisión sobre lo vendido. El resto vende en forma directa en los mercados locales, en playa o puesto. Los puestos son lugares fijos a los que se accede por compra, ocupados generalmente por los consignatarios (que pueden ser a su vez productores) que comercializan, fundamentalmente, frutas y hortalizas provenientes de otras zonas. En la “playa de quinteros”⁵ en cambio, se ubican los productores del cinturón hortícola que comercializan su propia producción o, a lo sumo, la suya y la de otros quinteros vecinos, pagando por ello un alquiler diario. En la playa no está permitida la venta de frutas ni de productos de otras zonas.

El acceso o no a mercado incide en la captación de ganancias, sobre todo por las características propias de los mercados hortícolas: falta de tipificación que dificulta la comparación entre productos y precios y falta de trans-

parencia, esto es, ausencia de publicidad periódica de precios y de volúmenes comercializados.

Como ya se dijo anteriormente, el grado de adopción tecnológica de estas unidades es escaso. Cuando se compara el proceso de modernización local con viejas y nuevas zonas de producción, puede apreciarse una brecha considerable entre ellas. En términos generales, la adopción de tecnologías de alto uso de capital (por ejemplo, los invernáculos y todos los cambios que de su instalación se derivan), que permiten un salto cualitativo y cuantitativo en la producción, no se ha plasmado aún en Soldini.

En el momento de iniciarse el Programa Cambio Rural (1994), la mayoría de los establecimientos contaba con, al menos, un tractor y un arado, existiendo un mayor grado de mecanización en los dedicados principalmente a cultivos hortícolas extensivos (calabacita, choclo o zanahoria) y/o en los que combinaban con agricultura. Pocos productores (cuatro establecimientos) habían invertido en la compra de sembradoras específicas. En términos generales, el parque de maquinarias era obsoleto, de 20 o más años de antigüedad y el grado de capitalización en este rubro, escaso.

El sistema de riego utilizado masivamente era el denominado “por surco”. Al momento del relevamiento, un único establecimiento tenía parte de su superficie regada por “goteo”, incorporado hacía dos años simultáneamente con la construcción de los dos primeros (y únicos hasta el momento) invernáculos. En una primera aproximación, pue-

Cuadro 1. Características estructurales de los sistemas de producción analizados.

Productor	Actividad Productiva	Superficie Tot. (ha)	Superficie Propia (ha)	Superficie Hort. (ha)	N° cultivos (aprox)	Mano de Obra Fliar.	Asalariados	Mediarios	Riego	Invernáculo	Comercialización
1	Hortic.	5	5	5	3	1	—	—	surco	no	Consigna
2	Floríc. Hortic.	15	15	14	9	1	—	4	surco	no	Consigna
3	Hortic.	4	4	4	5	3	—	1	surco	no	Propia + terceros
4	Hortic.	11	11	11	10	1	1	6	surco	no	Propia + terceros
5	Agríc. Hortic.	282	32	32	7	4	—	1	surco	no	Propia + terceros
6	Hortic.	10	10	10	20	1	1	4	surco goteo	si	Consigna
7	Hortic.	18	18	18	18	2	—	4	surco	no	Consigna
8	Frutic. Hortic.	70	70	30	9	3	7	2	surco	no	Propia

⁵ Se denomina quintero al productor hortícola, en tanto es propietario de una “quinta” o huerta.

de estimarse que el grado de adopción local de semillas mejoradas y agroquímicos fue errático y tardío.

En cuanto al tratamiento post-cosecha de la producción, el manejo habitual consistía en el lavado, el atado de algunos tipos de verdura de hoja con fibras vegetales y la clasificación por variedad y tamaño en tomate. Finalmente, la mercadería se llevaba a mercado en rudimentarios cajones de madera. En función de los cambios operados en la demanda con el crecimiento de los supermercados, muy pocos productores (sólo dos) incorporaron sencillas modificaciones tales como : presentación en pequeñas bandejas de tergopol, bolsas de polietileno de 1 kg para zanahoria, clasificado y cortado de algunas verduras como radicheta, repollo, zanahoria, etc.

Demanda de tecnologías y su relación con las normas de trabajo locales

Para comprender el proceso de modernización particular de la horticultura local, es necesario considerar las características que asumió la demanda de tecnología. En este sentido, la ausencia de demandas grupales y la escasez de las individuales se hallan íntimamente vinculadas a las normas de trabajo imperantes en la localidad. Las mismas ya han sido descritas en un trabajo anterior (ALBANESI, R., 1997) y permiten explicar y a la vez comprender cómo se perpetúa en la localidad una producción local de conocimientos escasa y débil.

Las redes de diálogo egocéntricas de los productores mostraron escasez de vínculos hacia el interior de la localidad, o sea una baja relación entre el número de lazos efectivos y el número de lazos posibles. Se observó en el conjunto de productores locales la incipiente formación de un subgrupo más dinámico conformado por los mejor posicionados económica, cultural y socialmente, con un grado de intercambio cuanti y cualitativamente más denso. En el resto del universo se apreció la existencia mayoritaria de vínculos cotidianos muy acotados (dos o tres productores a lo sumo) y se identificaron casos de cuasi-aislamiento.

La morfología de la red determina y es consecuencia a la vez de la existencia de normas que avalan una *desvalorización generalizada del saber local y un comportamiento individualista* fundamentado en la opinión que no es conveniente compartir ningún tipo de información con otros productores, puesto que, si bien se trata de pares, también son competidores cotidianos en el mercado. Precisamente al ser el mercado el lugar de mayor intensidad de los intercambios, la competencia comercial los enrarece. Además, aquellos productores que entregan en consignación no participan directamente de esta red, a lo sumo,

mantienen intercambios indirectos a través del productor que comercializa su mercadería.

Este comportamiento, unido a la falta de trabajos de extensión, determina que los criterios técnicos locales se basen en los conocimientos que aporta *la experiencia y el saber familiar*. La norma local sostiene la inconveniencia de compartir el conocimiento técnico pues atenta contra la rentabilidad a obtener, así, *“de lo técnico no se habla”*. Si de lo técnico no se habla, difícilmente se produzca la instancia de cooperación a nivel de la producción de ideas. Se habla sólo de lo que no aparece como peligroso en términos de competencia comercial, es decir, de lo que no puede ser utilizado en su beneficio por el interlocutor. Otra norma dominante es : *“el invernáculo no es conveniente aquí”*. Tal criterio se fundamenta, por un lado, en que la diversificación productiva ya señalada aconseja no atar el capital a una sola actividad. Por otro, la entrada masiva de productos en contra-estación proveniente de otras regiones del país, determina la caída de los precios y, por lo tanto, la no captación de excedentes derivada de la incorporación de la innovación. Hasta aquí, parecería imperar la racionalidad económica exclusivamente.

Sin embargo, existen otras razones que condicionan la adopción de tecnología, no determinadas por la dotación de capital económico sino, fundamentalmente, por el capital cultural. En primer lugar, la presencia de las normas que no avalan la búsqueda y tratamiento de nueva información (la mejor manera de hacer es la que indica la experiencia; no es bueno compartir un saber). También, la propensión o no a correr riesgos en la actividad, ligada fundamentalmente al interés o desinterés por la misma. El interés no es nada más que una disposición adquirida culturalmente que, sumado a la decisión de diversificación en otras actividades diferentes de la horticultura, limitan la búsqueda de la información que haría “posible” la inversión en invernáculos.

Si bien estas percepciones son dominantes, están presentes con distinta intensidad y grado de aceptación en los productores (sistema de variantes). La posición que los mismos adoptan frente a ellas se halla íntimamente vinculada al capital global presente en cada caso. Así, a mayor grado de capital global puede aparecer el cuestionamiento a la norma. Se comprueba que cuando la dotación de capital social es más alta se establece mayor densidad de vínculos locales pero, al operar la desvalorización de este saber, se verifica también la existencia de vínculos extra locales (en el mercado, con productores de otras regiones, con profesionales, etc.). La posibilidad de encontrar personas interesantes para intercambiar ideas se encuentra fuera de los límites de la localidad.

Sin embargo, los resultados de la investigación citada permitieron inferir la aparición de nuevas variantes en el sistema de normas. Es así como los tres productores más nombrados por sus colegas (miembros del subgrupo más dinámico ya mencionado) se destacan por tener una importante participación social, fueron los principales impulsores de la formación del gremio, integrando la comisión directiva del mismo y, desde el comienzo, formaron parte del grupo que asistía regularmente a las actividades propuestas por los técnicos del Programa de Reversión Tecnológica. No es casual entonces que sean los portadores de un cambio en las formas de ver las cosas, son los que tienen mayor capacidad de influencia y, por lo tanto, de ser reconocidos y escuchados por sus pares. Con ellos aparece una nueva posibilidad, es decir, tíbiamente emerge una idea “nueva” en Soldini, esto es, “de lo técnico puede y debe hablarse”.

A cuatro años de la implementación del Programa, la interrogante que se plantea es ¿ ello ha significado cambios en la morfología de la red ?, ¿ o la capacidad de iniciativa está restringida a unos pocos, lo que implica que la densidad de los vínculos y de los intercambios siguen siendo débiles ?.

MÉTODO DE TRABAJO

Para alcanzar los objetivos propuestos, se trabajó con estudios de caso. Conceptualizar un caso particular, apoyándose en homologías y diferencias existentes permite cumplir con el propósito de la generalización a partir de concebirlo realmente como tal.

En una primera fase, se realizaron entrevistas exploratorias a productores y técnicos con la finalidad de ajustar hipótesis y crear otras, en la búsqueda de interpretar el sentido de las acciones y la construcción social de las mismas. Para la selección de los casos, se tomó como base el trabajo “Incidencia de las redes de diálogo y de las normas locales de trabajo en la formación de criterios técnicos” (ALBANESI, R., 1997), ya mencionado anteriormente. En dicha investigación se determinaron cuatro categorías de productores : 1) Subgrupo A: Red social débil, plena aceptación de las normas locales, 2) Subgrupo B: Red social más consolidada, no cuestionamiento a las normas, 3) Subgrupo C: Red social más consolidada, cuestionamiento a las normas locales, 4) Subgrupo D: Red social consolidada, aceptación parcial de las normas locales.

Los casos se seleccionaron dentro de cada una de ellas pero, a su vez, dentro de cada subgrupo se consideró como variable de corte el conocimiento o desconocimiento de la existencia del Programa analizado y la valorización que los

productores realizaban del mismo (indiferencia, aceptación, o rechazo) en el momento del relevamiento anterior. En base a estos criterios se trabajó con 8 casos que permitieron incluir toda la gama de posiciones. Con este grupo, se plantearon entrevistas más estructuradas a fin de indagar los siguientes indicadores: -Estado de situación tecnológica del establecimiento anterior a la implementación del Programa y estado de situación actual: cambios producidos en la dotación de capital económico, en la organización laboral y en el manejo de los cultivos, -Modificaciones operadas en el capital social, cultural y simbólico de cada agente: asistencia o no a charlas técnicas, aumento o mantenimiento del número de interlocutores, establecimiento o no de nuevos vínculos con instituciones, mayor contacto con técnicos, incremento o no de la calidad de los intercambios, presencia concreta de nuevas acciones grupales.

La información se seleccionó y ordenó a fin de permitir una comparación entre dotación de capital global presente en cada caso, percepción de los cambios posibles a través del proyecto y cambios efectivamente realizados en los establecimientos. Luego, se compararon la totalidad de los casos para reconocer presencia o ausencia de modificaciones en las normas de trabajo locales y comprender el nuevo “sentido” o lógica de las mismas.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

¿Quiénes son los que pueden producir variantes en el sistema de normas locales ?

Retomando el objetivo del presente trabajo, describiremos para cada una de las categorías las modificaciones operadas en la situación tecnológica de las unidades como así también en la calidad y cantidad de los intercambios y vínculos de los productores desde la puesta en marcha del Programa de Reversión Tecnológica. Interesa ver si la mayor disponibilidad de información en la localidad y la difusión de nuevas técnicas, han fomentado la producción de conocimientos dentro del grupo local y, por lo tanto, la aparición de nuevas variantes a las normas técnicas relevadas (cuadro 2).

Subgrupo A. Red social débil, plena aceptación de las normas. No participan del Programa de Reversión Tecnológica.

La debilidad de la red social se debe a que, por un lado, no asisten al mercado a vender su producción (consignan su mercadería) y, por el otro, no mantienen vínculos formales con sus vecinos dentro de las instituciones comunales ni demuestran interés en dialogar informalmente con ellos en temas inherentes a la actividad hortícola.

CUADRO 2. Modificaciones operadas a partir de la implementación del Programa.

Productores	Recursos económicos	Organización laboral	Estrategia productiva y comercial	Manejo de los cultivos	Asistencia a charlas técnicas	Nuevos vínculos con instituciones	Acciones grupales concretas	Número de interlocutores	Comunicación con técnicos	Calidad de los intercambios
A.1 Conocía el Programa, le resultaba indiferente	Mínimas instalaciones para producción de porcinos	Incorpora un mediero	Diversificación con porcinos. Comercialización sin modificaciones	Sin modificaciones	Ninguna, se mantiene sin modificaciones	Ninguna	Ninguna	Mantiene el pronunciamiento aislado	Se mantiene comunicación con el vendedor de insumos	Se mantiene
A.2 Desconocía la existencia del Programa	Incorporación bomba de agua. Alquiler de tierras	Expulsa un mediero. Incorpora dos medieros medido tiempo	Aumento de floricultura y ornamentales. Aumento producción verdura de hoja, disminuye zanahoria y abandono de tomate. Profundización de la diversificación	Mecanización siembra de verdura de hoja	Ninguna, se mantiene sin modificaciones	Ninguna	Ninguna	Mantiene	Se mantiene comunicación con el vendedor de insumos	Se mantiene
B.1 Conocía el Programa, le resultaba indiferente	Ninguno	Se mantiene	Abandono de tomate. Aumenta consignación a terceros	Abandono de siembra y transplante en berenjena y pimiento. Compra plantines	Ninguna, se mantiene sin modificaciones	Ninguna	Mínima participación en planta de empaque en sus inicios	Aumenta	Se mantiene comunicación con el vendedor de insumos	Se mantiene
B.2 Conocía el Programa, lo rechazaba	Ninguno	Menos cantidad de medieros	Aumenta sup. verdura de hoja, disminuye tomate y repollo. disminuye la consignación a terceros	Mecanización siembra de verdura de hoja. Compra plantines para tomate	Ninguna, se mantiene sin modificaciones	Ninguno	Ninguna	Disminuye	Se mantiene comunicación con el vendedor de insumos	Se mantiene

Productores	Recursos económicos	Organización laboral	Estrategia productiva y comercial	Manejo de los cultivos	Asistencia a charlas técnicas	Nuevos vínculos con instituciones	Acciones grupales concretas	Número de interlocutores	Comunicación con técnicos	Calidad de los intercambios
C.1 Desconocía la existencia del Programa	Incorporación de una nueva bomba de agua. Compra de tierra para agricultura extensiva	Se mantiene	Aumenta sup. de horticultura, fund con verdura de hoja. Incorpora pimiento y berenjena. Profundización de la diversificación.	Mecanización siembra de lechuga	Ninguna, se mantiene sin modificaciones	Ninguno	Se incorpora al proyecto de la planta de empaque	Aumenta	Se mantiene comunicación con el vendedor de insumos	Se modifica por la participación en la planta de empaque
C.2 Participaba del Programa, lo aceptaba plenamente	Aumenta sup. de riego por goteo a campo. Mantiene invernáculo (único productor que lo incorpora)	Se mantiene	Abandono de tomate bajo invernáculo, incorpora chaulucha	Nuevos híbridos de tomate a campo. Fertilización por goteo	Se mantiene, asiste a las charlas del Programa desde el comienzo	Ninguno	Mantiene participación activa en el Programa. Se incorpora al proyecto de la planta de empaque	Aumenta	Se mantiene comunicación con el vendedor de insumos y con los técnicos del Programa	Se modifica por la participación en la planta de empaque
C.3 Participaba del Programa	Compra más tierra. Amplía capacidad de suministro de energía eléctrica	Menos cantidad de medidores tiempo completo (recibe 3 sólo para tomate). Realiza algunos cultivos solo.	Disminuye sup. de alcaucil	Incorpora semilla híbrida de pimiento y berenjena. Ajuste de fechas de siembra en alcaucil	Se mantiene, asiste a las charlas del Programa desde el comienzo	Ninguno	Mantiene participación activa en el Programa. Se incorpora al proyecto de la planta de empaque	Aumenta	Se mantiene comunicación con el vendedor de insumos y con los técnicos del Programa	Se modifica por la participación en la planta de empaque
D.1 Conocía el Programa, lo rechazaba	Ninguno	Ninguno	Disminuye sup. de horticultura y aumenta fruticultura. Disminuye sup. del tomate	Incorpora nuevas semillas de lechuga. Media sombra en apio	Aumenta, asiste a charlas de fruticultura y se incorpora al Programa	Se mantienen (con INTA y Facultad)	Se incorpora al Programa	Aumenta	Se mantiene en la comunicación anterior con técnicos. Nuevo contacto con los del Programa	Se modifica por su incorporación al Programa

Se observa en este subgrupo modificaciones en la estrategia tendientes a aumentar el grado de diversificación productiva de la unidad. La incorporación de capital económico, reflejado en la compra de una nueva bomba de agua y en la reparación de un invernáculo destinados fundamentalmente a la producción de plantas ornamentales o en la construcción de instalaciones precarias para porcinos, ratifica la orientación de la línea de acción.

No se aprecia cambio alguno en relación a la cantidad y calidad de los intercambios, ya sea entre productores como en relación a los técnicos. Aún cuando, a diferencia de la situación inicial, actualmente tienen conocimiento de la existencia del Programa de Reversión Tecnológica, no participaron ni participan del mismo, no hay rechazo ni interés.

“...me dijo X, vos tenés que venir una vez por semana, pero yo voy a jugar al fútbol, a mí me gusta el fútbol y por ahí agarrarme el compromiso...todavía no le dije que sí. Pero que sé yo, como me baso en los ingenieros...”

Esta es una de las razones por las que se mantiene el grado de aislamiento tradicional de estos agentes. Como “de lo técnico no se habla”, el único saber válido es el adquirido por experiencia y tradición familiar. Este no resulta funcional ni suficiente para modificar los criterios técnicos que se plasman en las prácticas productivas, menos aún para pensar como posibilidad la instalación del invernáculo. En consecuencia, ante los cambios operados en la demanda que requieren la incorporación de mayor tecnología, la respuesta posible para estos agentes es reducir la superficie de horticultura o por lo menos, el abandono de los cultivos de mayor complejidad tecnológica, como el tomate.

El desinterés demostrado por participar en las actividades propuestas por el Programa está determinado por la plena vigencia de las normas locales lo que, a su vez, refuerza la imposibilidad de intercambiar información y reflexionar para producir variantes a las mismas.

Subgrupo B. Red social más consolidada. No cuestionamiento a las normas vigentes. No participan del Programa de Reversión Tecnológica.

El hecho que estos agentes pertenezcan a una red social más consolidada se vincula con su actividad en el mercado, ya que al ser consignatarios de otros productores locales tiene necesariamente un mayor número de vínculos.

Los cambios más destacados en este subgrupo se observan en el manejo de los cultivos. Ambos han optado por la compra de plantines en lugar de realizar la siembra y trasplante tradicional en cultivos intensivos como pimienta, berenjena y tomate. En el caso de lechuga, se observa una tendencia a reemplazar la siembra manual por la mecánica,

utilizando maquinaria prestada. La razón de estas elecciones no se encuentra vinculada a un tratamiento del problema entre sus pares, es decir, a un intercambio de opiniones al respecto, argumentan realizarlo por haber observado resultados positivos en algunos de sus colegas y por confiar en el criterio del vendedor de insumos al respecto.

(¿Que lo llevó a incorporar la sembradora de lechuga ?)
 “...veo los campos que están sembrados con esa máquina y están dando resultados. Entonces, la alquilamos...”

Las oscilaciones en el número de productores que les entregan mercadería en consignación producen modificaciones en la densidad de los vínculos de estos agentes pero no necesariamente en la calidad. El tema central sigue siendo el comercial. No participaron del Programa en sus inicios y aún cuando conocen la existencia del mismo y han sido invitados a incorporarse, no manifiestan interés. Subyace el descreimiento en la validez de tales actividades lo que evidencia que las normas tradicionales locales (“de lo técnico no se habla” y la valorización del conocimiento adquirido por experiencia y el saber familiar) operan plenamente en las líneas de acción de estos agentes, sin posibilidad de reflexión entre pares que permita cuestionarlas. Aún en el caso en que se haya incrementado el capital social, la aceptación de las mismas conduce a que sólo puedan compartirse problemas comerciales, principalmente de precios, pero no los tecnológicos.

La falta de modificaciones importantes en la calidad de los intercambios y las pertenencias (y, por lo tanto, en la dotación de capitales cultural, social y simbólico) realimenta la debilidad de la participación de estos agentes en la producción de conocimientos y, en consecuencia, en la producción de variantes a los criterios técnicos dominantes.

Se refuerza así el no cuestionamiento a las normas vigentes que se plasma tanto en las prácticas productivas como en la estrategia global. Cuando el cambio técnico resulta ineludible para adecuarse a las modificaciones del tipo de producto demandado por el mercado, por ejemplo, el uso de semilla híbrida, la respuesta de estos agentes es simplificar el manejo, comprando los plantines. El conocimiento adquirido por experiencia y por tradición familiar no resulta suficiente para realizar el proceso productivo completo, desde la siembra del híbrido en adelante. Por la misma razón, optan por abandonar o reducir la superficie sembrada de los cultivos de manejo más complejo como el tomate, reemplazándolo por otros más simples, fundamentalmente verdura de hoja. Es evidente que el invernáculo tampoco representa para estos agentes una acción posible de llevar a la práctica.

Sin embargo, el hecho que ambos hayan abandonado la siembra manual de lechuga demuestra un uso más masivo de la mecánica, aunque esta variante existe en la localidad

ya desde hace algunos años. Pese a la debilidad de las redes de diálogo, la información circula, “se ve” en las quintas de los vecinos y algunos cambios son posibles, aunque quizás a un ritmo más lento que el esperado.

Subgrupo C. Red social más consolidada. Cuestionamiento a las normas vigentes. Participación activa de la mayoría en el Programa de Reconversión Tecnológica desde su inicio.

En este subgrupo, la densidad de la redes es mayor que en el resto de la localidad, lo que se vincula, fundamentalmente, a una mayor dotación de capitales cultural y social que los ha impulsado a participar en diferentes instancias de acción comunal y a integrarse, desde un comienzo, en la propuesta del Programa (salvo un caso).

Se han producido cambios importantes en este subgrupo, tanto en la dotación de capital económico como en la organización laboral, en el manejo de los cultivos y en las estrategias globales. Se observa una tendencia a implementar o aumentar la superficie bajo riego por goteo, una mayor flexibilización de la mano de obra, la incorporación de nuevos insumos y criterios de manejo y el abandono de la siembra manual de verduras de hoja.

En relación al capital social, puede inferirse un aumento tanto en el número de vínculos con los técnicos y entre pares como en la calidad de los intercambios, a partir de la continuidad de la participación de estos agentes en las actividades propuestas por los técnicos del Programa y/o en la iniciativa grupal para la construcción de la planta de empaque⁶ en la localidad. La mayor densidad y calidad de los vínculos se plasma en que estos productores, que ya habían comenzado a cuestionar tibiamente las normas de trabajo, son hoy los portadores de la idea de que “de lo técnico puede y debe hablarse”, que no bastan los conocimientos adquiridos por experiencia y tradición familiar para llevar adelante los procesos productivos, son los productores de un cambio en las formas de ver y de actuar y, por lo tanto, de nuevas variantes dentro del sistema de normas locales.

Un comentario aparte merece la iniciativa grupal para la construcción de la planta de empaque, hecho inédito en una localidad caracterizada por un fuerte individualismo. Este proyecto no surge de los técnicos del Programa ni fue coordinado por ellos, se trata de una iniciativa de los propios productores. Sin embargo, puede empezar a percibirse como posible a partir del trabajo grupal iniciado con la

organización del Gremio (AQUICZOR) y consolidado a partir de la participación en el Programa, el debate se convierte en un medio de reflexión que permite al grupo transformar las quejas en problemas posibles de ser tratados.

La mayor densidad y calidad de los intercambios dentro de este grupo se plasma en la introducción de nuevos criterios técnicos en el manejo de los cultivos, incluyendo el uso de nuevos insumos, en el aumento de la cooperación material (compras de tierras en sociedad, uso compartido de maquinarias), en la tendencia a incorporar riego por goteo, en el abandono de la siembra manual de verduras de hoja.

Podría pensarse que, en este grupo, la norma “el invernáculo no es conveniente aquí” también empezaría a ser cuestionada. Sin embargo, se observa que en este sentido las estrategias productivas de los agentes no son similares. El caso C.2, el único productor de la localidad que cuenta con invernáculo, es, sin duda, el más identificado con el discurso técnico sobre la necesidad de especializarse y producir mercadería de alta calidad bajo cubierta. No obstante, actualmente enuncia que no ha logrado los resultados económicos y técnicos esperados, a tal punto que abandona la producción de tomate en invernáculo e incorpora otros cultivos de menor valor.

(¿Dejó el tomate bajo invernáculo?) “...sí porque ese año no me fue muy bien...nos entró la polilla...la combatimos pero...ya se habían perdido dos camadas de flores...y dije : si tengo que esperar más de un mes para que vengan esas camadas de flores que se perdieron, bajar la planta y todo ese gasto, la saco y listo...” “...el invernáculo es muy costoso para hacerlo y después viene mercadería de afuera que prácticamente es como la del invernáculo de acá y entonces nosotros invertimos ¿para qué?...”

En los otros dos casos (C.1 y C.3), se profundiza la estrategia de diversificación, adquiriendo tierras para realizar agricultura extensiva. Más allá de la decisión de adoptar o no el invernáculo, la norma del rechazo es “tratada”, “reflexionada” y puede evidenciarse que la negativa ya no es tan rotunda, aparecen variantes a la norma.

“(el invernáculo) no es la salvación para mí...habría que tomarlo como una posibilidad más dentro de la quinta...”

Sin embargo, a la hora de invertir, aún cuando desde su dotación de capital global podría ser una oportunidad posible de ser llevada a la práctica por estos agentes, la razonabilidad de la estrategia sigue fundamentándose en la necesidad de disminuir riesgos, no atando el capital a una única actividad.

Se pone en evidencia así que ningún grupo adopta una nueva tecnología sin evaluarla y/o reelaborarla previamente.

⁶ En el año 1997, una oferta de crédito flexible por parte del gobierno provincial destinado a productores hortícolas, motivó que un grupo de ellos se organizase para elaborar un proyecto tendiente a la construcción de una planta que permitiera mejorar las condiciones del manejo post-cosecha de la mercadería (selección, lavado, enfriado y/o congelado) y la presentación de los productos.

te. En este caso, la reflexión opera para que se adopten algunas técnicas del modelo propuesto por el Programa, por ejemplo el riego por goteo, y se rechacen otras, y es, precisamente, esta capacidad de concepción realizada localmente, este no sometimiento al criterio técnico externo, lo que da cuenta de la vitalidad de un grupo (DARRE, J. P., 1996).

(¿Amplió la superficie de riego por goteo?) *“...En el campo sí. Este año puse la mitad del tomate con riego por goteo y este año no lo necesité para regar pero para fertilizar sí. Toda esta parte X (técnico del programa) la viene siguiendo...”*

Subgrupo D. Red social más consolidada. Aceptación parcial de las normas vigentes. Incorporación reciente al Programa de Reconversión Tecnológica.

Aquí se analiza un caso excepcional en la localidad cuya estrategia de búsqueda de información ha sido, a la vez, original y consecuencia de las normas locales de trabajo. La mayor densidad de los vínculos se establecieron históricamente hacia afuera de la localidad (con productores de otras zonas y con organismos de generación y difusión de tecnologías), como consecuencia de una fuerte desvalorización del saber local. La búsqueda de variantes tecnológicas extralocales, de nuevas fuentes de información, convirtió a este agente en un innovador con respecto a sus pares, siendo, por ejemplo, el primero en utilizar semilla híbrida de tomate, diez años antes que el resto.

En este caso, se aprecia con claridad su aceptación parcial al sistema de normas ya que “de lo técnico no se habla” actuó plenamente en la formación de su criterio técnico pero, desde su dotación de capital cultural, no resultaba suficiente el saber empírico, de allí su “salto” hacia la búsqueda de nuevas fuentes fuera de la localidad.

Los cambios producidos en este caso se plasman fundamentalmente en el manejo de los cultivos, con la incorporación de nuevas técnicas y nuevos insumos. Pero la modificación más importante se opera, sin lugar a dudas, en el capital social a partir de su incorporación al Programa. No puede afirmarse en este caso que los cambios introducidos en el manejo de los cultivos se deban exclusivamente a un aumento de la calidad de los intercambios, producto de su participación en las actividades del Programa. Quizás, tratándose de un innovador, los hubiera incorporado igual a partir de otras fuentes de información. Pero lo que sí cabe destacar es que el aumento de los vínculos con sus pares hacia el interior de la localidad muestra ahora un cuestionamiento a la norma “de lo técnico no se habla”, tan arraigada en este agente. Tal es así que siempre evitó comentar entre sus pares sus “secretos productivos” de modo de asegurarse una mayor apropiación de ganancias con respecto a sus vecinos.

“...con Cambio Rural, se conversa más que antes, hay menos secretos...”

Pero este cambio no es casual. Tomar conciencia que sus colegas locales pueden introducir variantes técnicas y llevarlas a la práctica, le demuestra que es posible aprender de sus pares, que sus palabras también son válidas y, por lo tanto, puede valorizar compartir con ellos el diálogo cotidiano.

Al igual que en la categoría anterior, la profundización de la estrategia de diversificación muestra la vigencia de la norma que señala la no conveniencia del invernáculo en la localidad, aún cuando constituye una posibilidad desde su capital global.

El cambio operado en el cuestionamiento a las normas de trabajo vigentes permite sacar a este agente de su situación de “originalidad” e incluirlo actualmente en el subgrupo anterior.

CONCLUSIONES

Una reflexión acerca de las modificaciones posibles en los criterios técnicos

En función del objetivo de este trabajo, esto es, analizar en que medida la puesta en marcha del programa de Reconversión Tecnológica, modificó las normas técnicas locales y como consecuencia, las prácticas y la adopción de nuevas tecnologías por parte de los productores, se impone retomar las metas principales del mismo y contrastarlas con las modificaciones operadas en los criterios técnicos.

La propuesta central del programa es capacitar a los productores en el manejo de nuevas tecnologías utilizando metodologías basadas en el trabajo grupal y la observación en módulos demostrativos, bajo el supuesto que el cambio tecnológico es el motor para superar la crisis del sector. Además, se afirma que los grupos de productores involucrados directamente en el programa *“...actuarán como ‘punta de lanza’ en la innovación tecnológica...”*

En este sentido, puede afirmarse que propició la modernización de algunos productores aunque no en la dirección deseada por los técnicos y no impactó en las prácticas y criterios de la mayoría de los horticultores locales. Esto es, el cambio tecnológico no se expandió por efecto de “copia” desde los que participan directamente al resto. Conocer las características sobresalientes del sistema local de producción de conocimientos y las normas que de él se derivan permite comprender dicho proceso.

En los subgrupos A y B el programa no provoca modificaciones sustanciales. Si bien se conoce su existencia y la posibilidad de participar en él, la plena aceptación de las

normas de trabajo actúan desmotivando la integración de estos productores y en consecuencia, reforzando su aislamiento. En cambio, en los subgrupos C y D hay producción de variantes en el sistema de normas de trabajo como consecuencia de un aumento cuanti y cualitativo de los intercambios, que les ha permitido consolidar otra forma de ver las cosas y de actuar. Las variantes que son capaces de introducir se plasman en cambios en el manejo de los cultivos, uso de nuevos insumos, sobre todo semillas, riego por goteo. Para el resto, no constituyen una oportunidad posible de llevar a la práctica, en algunos casos porque la restricción está dada por el K económico y en todos porque la vigencia de las normas de trabajo locales mantiene su escasa participación en la producción de conocimientos a nivel local. “No saber” como llevar a la práctica los cambios requeridos por el nuevo contexto, los lleva a reducir la superficie hortícola, profundizando la estrategia de diversificación con otras actividades, o bien a abandonar los cultivos de manejo más complejo.

Sin embargo, en los subgrupos más dinámicos tampoco se aceptó plenamente la propuesta de los técnicos, la reflexión ha operado para realizar un tratamiento de la información que llevó a una selección y adaptación de las tecnologías difundidas.

Si bien no se enuncia en forma explícita, los extensionistas a cargo del programa han priorizado la difusión del cultivo bajo cobertura, lo que queda en evidencia por la importancia asignada al Módulo Demostrativo (se trata precisamente de un invernáculo). Desde el criterio de los técnicos, la mejor alternativa ante la crisis es una modernización basada en la adopción de invernáculos y de todo el paquete tecnológico que lo acompaña, mientras que el criterio técnico local señala que no es lo más conveniente, que la respuesta más razonable ante los cambios de situación es la profundización de la estrategia de diversificación. La no consideración por parte de los técnicos de los mecanismos de producción de conocimientos dentro del grupo local es lo que ha impedido hasta ahora construir un sentido común, “hablar de las mismas cosas”, aún dentro del grupo más identificado con el discurso técnico.

Si la capacidad de un grupo de introducir variantes a los criterios técnicos está íntimamente relacionada con la morfología de la red local, el programa actuó modificándola pero no en la dirección de aumentar la densidad y calidad de los vínculos y la capacidad de iniciativa para todos los miembros del grupo local.

Por el contrario, parecería que favoreció la constitución de un subgrupo destacado, más cercano a la forma de ver las cosas de los técnicos, bastante homogéneo y en posición dominante con respecto al resto. No en vano son los que antes de la implementación del Programa empezaban a

cuestionar la norma, es decir, los de mayor dotación de capital global.

El intercambio aumenta entre ellos pero sólo entre ellos, no con el resto. La ausencia de puentes entre subgrupos permitiría pensar que los lazos de la red de diálogo seguirán siendo débiles.

En síntesis, la puesta en práctica de un programa como el descrito no contribuyó a intensificar el intercambio para la producción de ideas y tampoco al aumento de la capacidad colectiva del grupo local para generar respuestas diferentes frente a la crisis.

Si el objetivo es impulsar procesos de desarrollo locales más generales y sostenidos en el tiempo, deberá trabajarse con el conjunto del grupo local y no sólo con los mejor posicionados dentro de la red de relaciones, con metodologías específicas que partan de las propias preocupaciones de los agentes pero que, a su vez, les ayuden a modificar las formas de ver las cosas. “Resolver un problema no consiste en cambiar un estado de cosas sino en cambiar la manera de decir el estado de las cosas, tal como se vive y se desearía que fuera” (DARRÉ, J. P. 1996). Favorecer la reflexión sobre su propia palabra puede llevar a que los productores se planteen preguntas del tipo ¿Qué podemos hacer para responder mejor a esta cuestión o a esta otra?, estimulándose la creatividad para encontrar las mejores alternativas en función de la situación que comparten.

Trabajar sobre el conjunto del grupo local es el camino para aumentar la densidad de los diálogos y ampliar, a la vez, la capacidad de iniciativa, es decir, el derecho a proponer y a ser escuchado al mayor número posible de miembros y no sólo a los mejor posicionados en el sistema local de relaciones. Con ello se refuerza la creatividad del grupo, la capacidad para producir diversidad en su seno.

De lo contrario, se corre el riesgo de ampliar la brecha entre innovadores y seguidores, tal como ocurre en Soldini. Para los más aislados, las variantes producidas por los primeros no constituyen por ahora una oportunidad posible de llevar a la práctica. Perciben como lógico que éstos puedan adoptar innovaciones pues tienen los recursos y la información para hacerlo, pero no sienten que implique un camino para ellos.

Quizás, esta es una de las razones del fracaso de las posturas tradicionales de los organismos de generación y transferencia de tecnologías que se han apoyado en productores demostradores bajo el supuesto que la innovación se difundiría “como mancha de aceite”. La cuestión a pensar es que precisamente estos demostradores son los más próximos al discurso técnico oficial y más distantes con respecto a las normas técnicas locales.

Finalmente surge un interrogante ¿puede el cambio técnico por sí sólo ser motor para el desarrollo o la superación de coyunturas críticas? Las normas técnicas locales mostrarían que los propios horticultores producen pautas de acción que pueden hacerlos desaparecer frente a la crisis. Por ejemplo, la norma que indica la inconveniencia de compartir el conocimiento técnico. Pero también son capaces de implementar líneas de acción (como el rechazo a la especialización productiva) que favorecieron históricamente su persistencia. Por ello, la modernización por sí sola no puede ser el motor sino se la acompaña con herramientas que favorezcan su tratamiento social, que permitan la reflexión acerca de aquellas modificaciones más adecuadas a las condiciones estructurales y a las estrategias productivas de estos agentes.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBANESI, R.; CASSINERA, A.; QUESTA, M.; PROPERSI, P.; ROSENSTEIN, S., 1993. Proyecto de desarrollo para el área hortícola de Rosario. Mimeo. Facultad de Ciencias Agrarias. Rosario, R. Argentina.
- ALBANESI, R.; CASSINERA, A.; QUESTA, M.; PROPERSI, P.; ROSENSTEIN, S., 1995. Limitantes en la comercialización y en la organización del trabajo de los productores hortícolas del área. Mimeo. Facultad de Ciencias Agrarias. Rosario, R. Argentina.
- ALBANESI, R., 1997. Incidencia de las redes de diálogo y de las normas locales de trabajo en la formación de criterios técnicos. La adopción tecnológica de horticultores del área de Rosario. Mimeo. Tesis de la Maestría de FLACSO, Especialidad Estudios Agrarios. Rosario, R. Argentina.
- BENENCIA, R., CATTÁNEO, C., FERNANDEZ, R., 1992. Consecuencias de un proceso de adopción tecnológica reciente: Cultivos hortícolas bajo invernáculo en el cinturón verde de Buenos Aires” CEIL Documento de Trabajo Nro. 31 Buenos Aires.
- BOURDIEU, P., WACQUANT, L., 1995. Respuestas para una antropología reflexiva. Ed Grijalbo. Méjico.
- CITTADINI, R., 1993. Articulación entre los organismos de investigación y de desarrollo y las colectividades rurales locales. La acción del INTA en la Pampa Deprimida y el caso de la localidad de Lezama. Universidad de Toulouse Le Mirail. INTA/INRA/SAD Toulouse.
- DARRE, J., 1996. L’ invention de practices dans l’ agriculture. Difussion et production locale de connaissance. Ediciones Karthala. París.
- DARRÉ, J. P., 1990. Production de diversité et production de connaissance. Pour une agriculture diversifiée. Ed. T’Harmattan. París.
- DARRÉ, J. P., 1989. Le role des groupes de voisinage dans l’elaboration et la reproduction des normes de travail” B.T.I 442-443. Paris.
- INTA, FAC. DE CS. AGRARIAS U.N.R, MAGIC, MERCADO DE PRODUCTORES DE ROSARIO, AQUICZOR, 1997. Proyecto Hortícola de Rosario. Reconversión tecnológica y operativa del cinturón hortícola de Rosario. Acciones realizadas desde el 94 al 96. Plan 97. Rosario, R. Argentina
- OBSCHATKO, E., 1988. Las etapas del cambio tecnológico. En “La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales” FCE/IICA/CISEA, Buenos Aires.
- OBSCHATKO, E., PIÑEIRO, M., 1985. Política tecnológica agropecuaria y desarrollo del sector privado: El caso de la Región Pampeana Argentina” CISEA Nro. 14. Buenos Aires.
- ROSENSTEIN, S., 1998. Las estrategias productivas de los productores hortícolas del cinturón verde de Rosario. Cuadernos de Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana Nro. 40. Santa Fé de Bogotá. Colombia.